



Betto conversa con varios 'sin techo', resguardados por cajas de cartón del frío extremo en una escuela de Basurto. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: AINHOA GORRIZ

## LAS CLAVES

'CAMA DE CARTÓN'

El año pasado Betto diseñó unas camisetas y donó los beneficios (650 euros) a Bizitegi, una asociación

TEMPERATURAS EXTREMAS

Durante la ola de frío, Bilbao garantiza plaza a todos los 'sin techo' pero muchos siguen en la calle

la situación de los 'sin techo'. Ha participado en varios proyectos. Una de estas iniciativas se llama 'Cama de Cartón'. El año pasado diseñó una serie de camisetas y donó los beneficios (unos 650 euros) a la asociación Bizitegi, que trabaja con el Ayuntamiento de Bilbao atendiendo a estas personas en la calle. También grabó un videoclip para tratar de visibilizar a este colectivo y acabar con el «estigma social» que arrastran las personas que no tienen dónde dormir. Richar, uno de los 'sin techo' que aparecía en la grabación, murió al cabo de unos meses, tras toda una vida en la calle.

A las 7 tienen que levantarse

El fallecimiento de Richar le dejó huella y le reafirmó en su idea de trabajar con estas personas. Durante las olas de frío, el Ayuntamiento ofrece una cama a todos los 'sin techo' con independencia del tiempo que lleven en Bilbao. A pesar de ello, muchos —por decisión propia o por desconocimiento— siguen durmiendo al raso. Y Betto salió a buscarlos en compañía de Bri, una amiga que colabora en diversos proyectos solidarios.

En el soportal de una escuela de Basurto están Miguel, Tomás, Julián y Ana. Tres de ellos son bilbaínos. Miguel lleva 10 años en la calle. Tomás tiene la mirada triste y no deja de toser. Están bien provistos de mantas, corchos para el suelo y no necesitan ropa de abrigo. Pero agradecen el caldo caliente. Quieren dormir pronto porque a las 7 de la mañana tienen que deshacer el campamento por el inicio de las clases. Lo que no les gusta es hablar de sus vidas. Todos tienen hijos y no quieren que les puedan reconocer.

A pocos metros de allí, en un parque, tumbados en un banco, sin ni siquiera una pared que les cobije del frío extremo, están Cristian y Lola. Su estado es «terrible». Lola sufre cáncer y apenas puede hablar. Cristian es «alcohólico» y le faltan muchos dientes. Apenas llevan un año viviendo en la calle. Discuten entre ellos. Cristian desconfía del caldo y le pide a Betto que lo pruebe antes. Lo que agradece como agua en el desierto son un par de mantas extra para pasar la noche. «Hoy por mí y mañana por ti», agradece Cristian.

# El rapero que cuida de los 'sin techo'

Betto Snay, cantante y diseñador, reparte estas noches de frío extremo mantas y caldo a las personas sin hogar de Bilbao

DAVID S. OLABARRI



**BILBAO.** Yeboah es de Ghana y ronda los 25 años. Abdul nació en Marruecos hace 45 años. Los dos llevan en Bilbao sólo unas semanas. Yeboah llegó a Europa buscando un futuro mejor. Abdul vivía en la zona de Almería con su familia, se separó y viajó al norte buscando trabajo. Hablan idiomas distintos y apenas se entienden entre ellos. No tienen mucho en común, pero duermen juntos. En la calle, junto al estadio de San Mamés. Sus primeras semanas en la capital vizcaína no están siendo fáciles. Su vínculo más fuerte es que no tienen dónde pasar la noche. En estas circunstancias, siempre es mejor tener un apoyo, alguien que te guarde la espalda. Y más en semanas como esta, de ola de frío, con los termómetros rondando los cero grados.

Son cerca de las once de la noche y Yeboah y Abdul, dos de las cerca de 300 personas que duermen al raso en Bilbao, se preparan para sobrellevar otra noche de heladas. Tienen mantas, car-

tones y un pequeño colchón. Pero, después de tantas horas en la calle, no se sacan el frío del cuerpo. Antes de irse a dormir, Yeboah se dedica a limpiar su pequeña 'parcela' con una escoba y Abdul apura una lata de atún con un trozo de pan. En ese momento se les acerca un hombre. Lleva varias bolsas en la mano. Es Betto Snay, un rapero y diseñador bilbaíno de origen angoleño, que también dirige una tienda de segunda mano en San Francisco.

Betto lleva mantas y ropa de abrigo que ha sacado de su tienda. También lleva varios termos con café y caldo. A Yeboah le regala un saco de dormir. Una capa más para protegerse de la ola de frío. Pero lo que de verdad agradecen son las bebidas calientes. Uno toma dos tazas de caldo. Abdul se decanta por café. Charlan un rato. Abdul no puede evitar romper a llorar mientras cuenta entre lágrimas que antes tenía una vida relativamente normal. Estaba casado, con hijos, y trabajaba de soldador. Pero se separó y todo fue complicándose hasta verse en la calle, algo que jamás había imaginado. «Le puede pasar a cualquiera», advierte. «No pierdas la esperanza», le anima Betto.

Betto se despide y busca a más personas en exclusión. Sabe a dónde ir. Están repartidos por toda la ciudad. Conoce bien los lugares en los que suelen estar. Y es que este artista lleva ya varios años poniendo su «granito de arena» para tratar de mejorar



Yeboah y Abdul beben un caldo caliente antes de irse a dormir.

**«Dormir en la calle con estas temperaturas es muy delicado»**

El último censo se realizó en noviembre. Fue entonces cuando se contabilizaron unas 300 personas durmiendo en la calle en Bilbao. Son los que no acceden a las 356 plazas que el Ayuntamiento de Bilbao dispone en 11 recursos distintos durante todo el año.

Pablo Ruiz, director técnico de intervención de Bizitegi, la

asociación que trabaja atendiendo a estas personas, subraya que dormir en la calle en las noches de frío extremo es todavía más «delicado» para la salud. En este sentido, destaca el hecho de que durante las olas de frío se habiliten recursos de urgencia y se proporcione más información a las personas sin hogar. Ruiz valora el esfuerzo realizado para ampliar el número de plazas en los albergues, pero asume que es «muy complicado llegar a todo el mundo».